

4º Domingo de Cuaresma

La luz ilumina
nuestras obras

Lecturas del domingo: 2Crón 36, 14-16.19-23/ Sal 136/ Ef2,4-10 / Jn3, 14-21

Antes de empezar

Hoy es el domingo de Laetare, un domingo de alegría porque se acercan ya las fiestas pascuales, en las que celebramos que el Señor nos salva. El evangelio de este domingo nos da la clave de esa alegría: sabemos que Dios no envió a su Hijo para juzgarnos, sino para salvarnos por medio de Él.

Hoy Jesús, con su discurso a Nicodemo, nos hace reflexionar sobre cómo son nuestras obras: *“El que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”*.

Idea clave que vamos a trabajar

Nuestras obras muestran a quien seguimos: a la luz o a las tinieblas. Si actuamos conforme a la verdad, estaremos mostrando que Jesús es la luz que guía nuestras acciones, nuestra manera de actuar, de hablar, de pensar...

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Comenzamos el encuentro haciendo algún juego en el que se refleje que cuando hay luz, las cosas se hacen mejor porque se ve más:

- Por turnos, hacemos una carrera de obstáculos con los ojos cerrados y cronometramos el tiempo. Después hacemos el mismo recorrido pero con los ojos abiertos y

también cronometramos. Después comparamos los tiempos.

- En un minuto, tienen que dibujar en un folio un paisaje, con los ojos tapados o la habitación a oscuras. Después hacemos el mismo dibujo pero con los ojos abiertos o las luces encendidas y comparamos.

Dialogamos: ¿para qué sirve la luz? ¿Cómo nos salen mejor las cosas? ¿Cuál de los dos dibujos preferimos que vea la gente?

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Leemos el Evangelio, poniendo especial atención en la última parte. Después lo comentamos:

El Evangelio de hoy nos habla de que Jesús ha venido a salvarnos, y por eso, tenemos que vivir alegres.

Muchos en tiempos de Jesús no quisieron aceptar lo que Jesús les proponía porque sus obras no eran buenas. Prefirieron vivir a oscuras, lejos de Jesús, y seguir haciendo sus malas acciones.

- ¿Cómo creéis que vivirían? ¿Serían felices? ¿Y las personas que estaban a su alrededor?

Quizás a nosotros nos haya podido pasar alguna vez algo parecido:

- ¿Recuerdas alguna cosa que hayas hecho mal y no quisiste que nadie se enterara?

Pero seguro que también nos ha pasado lo contrario:

- ¿Recuerdas alguna vez en que hayas hecho algo bueno y todos pudieron vivir más felices?

Hoy Jesús nos dice que quiere ser nuestra luz, porque quiere que todos seamos felices. Él ha venido a salvarnos y por eso, nos anima a hacer las cosas bien, y a pedir perdón cuando reconocemos que nos hemos equivocado.

❖ Con la mirada de san Manuel

San Manuel González siempre vivió dejando que la luz de Dios iluminara su vida: sus palabras, sus acciones, sus pensamientos... Incluso cuando los de su alrededor no lo hacían. Hoy podemos repetir nosotros sus mismas palabras: *“Luz del mundo, sé siempre mi luz”*.

❖ Para conocer más

Dentro de los ritos iniciales, al comienzo celebración de la Eucaristía, está el *Acto penitencial*, en el que el sacerdote nos invita a hacer silencio para pensar cómo han sido nuestras obras desde la última vez que asistimos a Misa y pedirle perdón al Señor por aquello que no hemos hecho bien. Se pueden utilizar varias oraciones para hacer el acto penitencial de la Misa, pero la más conocida es el “Yo Confieso”, en la que pedimos perdón por nuestros pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Nos comprometemos

Pensamos una buena acción para hacer a los demás y nos comprometemos a hacerla durante la semana. Puede ser algo que no hagamos siempre bien o algo que nos cueste un poco de esfuerzo, así demostraremos que somos amigos de Jesús y que queremos que Él sea la luz que ilumina nuestra vida.

Podemos escribir nuestro compromiso dentro del dibujo de una llama o de una vela, para recordar que el que actúa bien busca la luz, para que sus obras se vean.

Oramos

(Podemos ambientar la capilla u oratorio con una vela grande encendida y nos sentamos en torno a ella).

Rezamos juntos la oración **“Aquí estamos, Señor”** (pág. 6 oracional)

*Aquí estamos, Señor,
para compartir este momento de oración contigo.
Te pedimos que nos ayudes,
para que sean buenas nuestras palabras,
nuestras miradas y sentimientos.
Que sean buenas nuestras acciones
y el fondo de nuestro corazón.
Gracias Señor, porque nos quieres tanto
que siempre estás con nosotros,
nos has regalado tantas cosas
y has puesto a nuestro lado muchas personas
que nos quieren y nos demuestran tu amor.
Que nosotros también aprendamos cada día
a ser para los demás instrumentos de tu amor. Amén.*

Invitamos a los niños a que en un momento de silencio hablen con Jesús sobre lo que han aprendido hoy y le cuenten el compromiso que han pensado para toda la semana.

Terminamos rezando juntos el Padre Nuestro.